

L'OSSERVATORE ROMANO

Número suelto € 1,50. Número atrasado € 3,00

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LII, número 51-52 (2.697)

Ciudad del Vaticano

18-25 de diciembre de 2020



Quien no
ama al
hermano
no reza
seriamente

Francisco durante el rezo dominical

En el Ángelus la bendición de las figuras del “Niño Jesús”

Signo de alegría y esperanza

En el domingo en el que se renueva la «invitación a la alegría es característica del tiempo de Adviento», el Papa bendijo a las figuras del “Niño Jesús” llevadas a la plaza de San Pedro por un grupo de niños y niñas que participaron en el Ángelus del 13 de diciembre representando a sus coetáneos de Roma. Este año, de hecho, la tradicional cita organizada por el Centro de oratorios romanos (Cor) se celebró de forma “extendida” y se celebró sobre todo en las comunidades parroquiales. Francisco impartió la bendición al finalizar la oración mariana, después de haber propuesto una reflexión sobre el Evangelio del tercer domingo de Adviento (Juan 1, 6-8.19-28).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La invitación a la alegría es característica del tiempo de Adviento: la espera del nacimiento de Jesús, la espera que vivimos es alegre, un poco como cuando esperamos la visita de una persona a la que queremos mucho, por ejemplo un amigo al que no vemos desde hace tiempo, un pariente... Estamos en una espera alegre. Y esta dimensión de la alegría emerge especialmente hoy, el tercer domingo, que se abre con la exhortación de San Pablo: «Alegraos siempre en el Señor» (Antífona de ingreso; cf. *Fil* 4,4-5). «¡Alegraos!» La alegría cristiana. ¿Y cuál es el motivo de esta alegría? Que «el Señor está cerca» (v. 5). Cuanto más cerca de nosotros está el Señor, más estamos en la alegría; cuanto más lejos está, más estamos en la tristeza. Esta es una regla para los cristianos.

Una vez, un filósofo decía más o menos esto: “No comprendo cómo se puede creer hoy, porque aquellos que dicen que creen tienen cara de funeral. No dan testimonio de la alegría de la resurrección de Jesucristo”. Hay muchos cristianos con esa cara, sí, cara de funeral, cara de tristeza... ¡Pero Cristo ha resucitado! ¡Cristo te ama! ¿Y tú no tienes alegría? Pensemos un poco en esto y preguntémosnos: ¿Yo estoy alegre porque el Señor está cerca de mí, porque el Señor me ama, porque el Señor me ha redimido?

El Evangelio según Juan nos presenta hoy al personaje bíblico que —exceptuando a la Virgen y a San José— vivió el primero y mayormente la espera del Mesías y la alegría de verlo llegar: hablamos, naturalmente, de Juan el Bautista (cf. *Jn* 1,6-8.19-28).

El evangelista lo introduce de modo solemne: «Hubo un hombre enviado por Dios [...]. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz» (vv. 6-7). El Bautista es el primer testigo de Jesús, con la palabra y con el don de la vida. Todos los Evangelios concuerdan en mostrar cómo realizó su misión indicando a Jesús como el Cristo, el Enviado de Dios prometido por los profetas. Juan era un líder de su tiempo. Su fama se había difundido en toda Judea y más allá, hasta Galilea. Pero él no cedió ni siquiera por un instante a la tentación de atraer la atención sobre sí mismo: siempre la orientaba hacia Aquel que debía venir. Decía: «Él es el

que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia» (v. 27). Siempre señalando al Señor. Como la Virgen, que siempre señala al Señor: “Haced lo que Él os diga”. El Señor siempre en el centro. Los santos alrededor, señalando al Señor. ¡Y quien no señala al Señor no es santo!

He aquí la primera condición de la alegría cristiana: descentrarse de uno mismo y poner en el centro a Jesús. Esto no es alienación, porque Jesús es efectivamente el centro, es la luz que da pleno sentido a la vida de cada hombre y cada mujer que vienen a este mundo. Es un dinamismo como el del amor, que me lleva a salir de mí mismo no para perderme, sino para reencontrarme mientras me dono, mientras busco el bien del otro.

Juan el Bautista recorrió un largo camino para llegar a testimoniar a Jesús. El camino de la alegría no es fácil, no es un paseo. Se necesita trabajo para estar siempre en la alegría. Juan dejó todo, desde joven, para poner a Dios en primer lugar, para escuchar con todo su corazón y con todas sus fuerzas la Palabra. Juan se retiró al desierto, despojándose de todo lo superfluo, para ser más libre de seguir el viento del Espíritu San-

to. Ciertamente, algunos rasgos de su personalidad son únicos, irrepetibles, no se pueden proponer a todos. Pero su testimonio es paradigmático para todo aquel que quiera buscar el sentido de su propia vida y encontrar la verdadera alegría. De manera especial, el Bautista es un modelo para cuantos están llamados en la Iglesia a anunciar a Cristo a los demás: pueden hacerlo solo despegándose de sí mismos y de la mundanidad, no atrayendo a las personas hacia sí sino orientándolas hacia Jesús.

La alegría es esto: orientar hacia Jesús. Y la alegría debe ser la característica de nuestra fe. También en los momentos oscuros, esa alegría interior de saber que el Señor está conmigo, que el Señor está con nosotros, que el Señor ha resucitado. ¡El Señor! ¡El Señor! ¡El Señor! Este es el centro de nuestra vida, este es el centro de nuestra alegría. Pensad bien hoy: ¿Cómo me comporto yo? ¿Soy una persona alegre que sabe transmitir la alegría de ser cristiano, o soy siempre como esas personas tristes que, como he dicho antes, parece que están en un funeral? Si yo no tengo la alegría de mi fe, no podré dar testimonio y los demás dirán: “Si la fe es así de triste, mejor no tenerla”.

Rezando ahora el Ángelus, vemos todo esto realizado plenamente en la Virgen María: ella esperó en el silencio la Palabra de salvación de Dios; la escuchó, la acogió, la concibió. En ella, Dios se hizo cercano. Por eso la Iglesia llama a María “Causa de nuestra alegría”.



Al finalizar la oración, el Pontífice saludó a los representantes del Cor, impartiendo la bendición al as figuras del “Niño Jesús”.

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos. De manera especial, saludo al grupo que ha venido en representación de las familias y de los niños de Roma con ocasión de la bendición de las figuras del Niño Jesús, evento organizado por el Centro Oratorios Romanos. Este año, a causa de la pandemia, sois pocos los que estáis aquí; pero sé que muchos niños y muchachos están reunidos en los oratorios y en sus casas y nos siguen a través de los medios de comunicación. Saludo a todos y cada uno, y bendigo las figuri-

tas de Jesús que se colocarán en el belén, signo de esperanza y alegría.

En silencio, hacemos la bendición de las figuras del Niño Jesús: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Cuando recéis en casa delante del belén con vuestros familiares, dejad que os atraiga la ternura del Niño Jesús, nacido pobre y frágil en medio de nosotros para darnos su amor.

¡Os deseo a todos un feliz domingo! No os olvidéis de la alegría. El cristiano es alegre en el corazón, incluso en las pruebas; es alegre porque está cerca de Jesús. Él es quien nos da la alegría. No os olvidéis, por favor, de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Ideologías y pasiones son enemigos de la amistad social

Para una iniciativa pastoral en Argentina

«Ideologías y pasiones en todo el mundo van contra la amistad social». Lo afirma el Papa Francisco en el videomensaje con ocasión de la XXIII Jornada de la pastoral social en Argentina, que se celebra del jueves 3 al sábado 5 de diciembre sobre el tema «Hacia una cultura del encuentro. Un país para todos. Fraternidad y amistad social».

Quiero hacerme presente hoy, en esta 23ª Jornada de Pastoral Social. ¡Cuántas hemos hecho! ¡Cuántas! Recuerdo en algunas que estuve presente, y otras que no.

“Hacia una cultura del encuentro. Un país para todos”. Y el subtítulo: “Fraternidad y amistad social”.

El tema de la amistad social es un tema que a mí me preocupa, porque por el pecado, por las tendencias, vamos siempre a la enemistad, a la guerra. Y nos olvidamos que nuestra vocación es la de la armonía, de la fraternidad, es

ser hermanos. La amistad social.

Miremos el mundo nomás como está. Guerras por todos lados. Estamos viviendo la tercera guerra mundial a pedacitos. Y eso no es amistad social. Miremos muchos países donde no se sabe dialogar, se grita. Antes que la otra persona termine de decir su pensamiento ya le estamos contestando sin haber escuchado.

No puede haber amistad social sin escuchar, sin escuchar al otro. Y para escuchar al otro tiene que haber en mi corazón la presunción de que el otro tiene algo bueno para decirme.

Amistad social. Probablemente hay dos enemigos grandes de la amistad social.

Primero son las ideologías que capitanean todo. Tienden a capitanear, y las ideologías logran desarmar lo concreto de la naturaleza humana.

Segundo enemigo son las pasiones.

La pasión tantas veces busca eliminar al otro. Y no dejar que el otro ocupe su lugar.

Ideologías y pasiones en todo el mundo van contra la amistad social. Es verdad que hay núcleos de amistad social buenos en el mundo. Pero también es verdad que hay tanta, tanta, enemistad social.

Mencioné las guerras, pero miremos ciertas periferias. Miremos los niños sin escuela, la gente con hambre, la gente que no tiene atención sanitaria, la inmensa cantidad de gente que no tiene agua corriente, gente que no tiene acceso a lo mínimo para vivir dignamente.

Esos son los signos de que en el mundo no existe la amistad social hoy día.

Y nos va a hacer bien preguntarnos sobre las cercanías nuestras, en los lugares cercanos a donde vivimos, a don-

de trabajamos. ¿Hay amistad social? Si hay amistad social no debe haber ni guerras ni necesidades de ningún tipo, ni educación que no funcione bien. Debe ser todo pleno. Por los efectos nos vamos a dar cuenta si hay amistad social.

Pero no nos olvidemos de los dos grandes enemigos: las ideologías que quieren empadronarse de la vivencia de un pueblo, y las pasiones, que siempre son como una aplanadora, que va adelante y destruye en vez de dialogar.

Queridos hermanos y hermanas que están trabajando en esta 23ª Jornada de Pastoral Social, les deseo lo mejor. Pongan lo mejor de ustedes mismos, pero que sea concreto. No reflexionen en órbita, reflexionen con los pies en la tierra, con datos concretos.

Que Dios los bendiga. Y si tienen un ratito, recen por mí porque necesito. Adiós.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicusque suum Non praevalebunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orspc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 15851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - \$ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - \$ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - \$ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.orspc.va - diffusione.orspc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

ROCÍO LANCHO GARCÍA

Dulces, mermeladas, chocolate, licores, artesanía religiosa, ropa de bebé. Todo ello realizado por los monjes y monjas de los monasterios de España, entre el silencio y la oración. Son los productos que ofrece la Fundación Contemplare a través de su página web y que lleva directamente del monasterio a tu casa (www.fundacioncontemplare.org). De esta forma, ayudan de forma directa al sostenimiento de los conventos y las necesidades de los mas de 9.000 monjes y monjas contemplativos que hay en España. El objetivo de la Fundación es preservar los monasterios y dar a conocer la riqueza de la vida monacal. Son algo así como el «amazon» de la vida monástica.

Contemplare nace a raíz de un grupo de laicos con la inquietud de ayudar a la vida contemplativa. Todos ellos con formación empresarial pero al mismo tiempo con experiencia, de una media de ocho años, en el trato con los monasterios a través de varios proyectos. Así lo explica a L'Osservatore Romano, Alejandra Salinas, directora de la Asociación. Salinas cuenta que Contemplare «nace con la idea de preservar y proteger la vida contemplativa, que en España es tan importante». España - precisa - es la primera 'potencia mundial' en monasterios, en monjes de vida contemplativa. También asegura que la idea es



Del convento a casa

Más de 10.000 productos de monasterio epaoles reunidos en una sola web por la Fundación Contemplare

no son un equipo grande pero cuentan con la ayuda de un ejército de voluntarios. Personas de gran talla profesional que prestan sus servicios y les resulta casi como «subirse a un ferrari», asegura Salinas. Y también personas que van con su coche a un monasterio a recoger un pedido y cruzan toda España para que pueda llegar a su destino. La directora de la fundación, agradece que son muchas las personas que se vuelcan y se entregan de forma altruista y gratuita para ayudar con las fotografías de los productos, la página web, las redes sociales, la comunicación...

Por otro lado, Alejandra subraya que la ayuda que prestan a los conventos no es solo a través de la venta de productos. Cuando tuvieron esta inquietud de ayudar, preguntaban en los monasterios qué necesitaban. Así comprendieron que, por ejemplo, la comida no es un problema. Muchos monasterios tienen sus huertos, vecinos que les ayudan, el banco de alimentos y de eso no les falta. Lo que sí es una complicación es pagar los

gastos fijos. Uno de estos gastos, indica, es el pago de la seguridad social ya que cada monja y monje es autónomo y con lo cual pagan la máxima cuota. Entonces lo que sucede en los monasterios en los que hay más vocaciones, y en general más jóvenes, es que se descompensa el pago de la pensión de los mayores con el pago de la seguridad social de los jóvenes. Otros gastos importantes son los suministros como la calefacción o el agua caliente... que en un monasterio es un gasto importante.

Alejandra Salinas recuerda que los conventos siempre han vivido de donaciones y trabajo. Las donaciones se han reducido en los últimos tiempo, y ahora viven fundamentalmente de su trabajo. «Y ahí es donde podemos ayudarles, encontrando canales de venta para ofrecer sus productos: alimentación, artesanía religiosa, ropa de bebé, cerámicas...», subraya. Contemplare está en contacto con un centenar de monasterios, y cada uno tiene necesidades muy variadas.

Es importante tener en cuenta, señala Alejandra, que la venta de estos productos es muy estacional, sobre todo la de alimentación, y la Navidad es el momento

en el que más venden. «Ahora soñamos con reducir esto y encontrar la forma de vender todo el año», precisa.

La campaña de este 2020 se ha visto marcada por la pandemia. Por eso en los meses pasados han estado pensando cómo sacar adelante y aprovechar bien este trimestre, a pesar del confinamiento.

Antes estaban muy concentrados en el mercadillo navideño y este año han tenido que diversificar, reforzando la venta online. A pesar de la preocupación por la pandemia, el mercadillo de este año ha sido un éxito. «Hemos tenido que reponer producto a marchas forzadas en varias ocasiones», asegura Salinas. El mercadillo se celebró del 3 al 16 de diciembre en el Centro Comercial ABC de Serrano, en Madrid.

Una parte importante a la que Contemplare dedica mucho tiempo - explica su directora - es a las cestas de Navidad que preparan para distintas empresas. De este modo crean cestas de Navidad solidarias en una doble vertiente. Por un lado ayudando a los mo-

nasterios y por otro con la Fundación A la par, que da trabajo a personas con discapacidad intelectual y son los encargados de realizar las cestas.

Este año todo se ha visto tocado por la pandemia y sus consecuencias. Lo que percibieron desde Contemplare en sus conversaciones con los distintos monasterios era su «enorme conciencia de que tenían que explicar a las personas lo que era vivir encerrados» y «cómo eso de vivir encerrado puede ser una gracia y se puede sacar mucho partido». Salinas asegura que los monjes y monjas de España han rezado mucho y por otro lado, se han sentido cerca de la gente porque ellos podían contar cómo se puede vivir de forma digna y sacar lo mejor de una situación así.

En general los monasterios por su carácter de estar lejos del mundo han estado más protegidos del contagio del Covid-19. Pero aquellos monasterios en los que ha habido contagios ha sido devastador, porque las comunidades son mayores.

La pandemia también ha sido un ocasión para despertar la creatividad de muchos conventos de religiosas, que viendo la necesidad se pusieron a realizar mascarillas. Cuenta Alejandra que, por ejemplo, las monjas de San Leandro de Sevilla les dijeron que «como nosotras nos ocupamos de lo nuestro», es decir, de rezar, no sabían bien qué pasaba y por qué veían poca gente por la calle

De esta forma, ayudan de forma directa al sostenimiento de los conventos y las necesidades de los más de 9.000 monjes y monjas contemplativos que hay en España. El objetivo de la Fundación es preservar los monasterios y dar a conocer la riqueza de la vida monacal

«ser útiles para que puedan tener una vida digna y nosotros desde la sociedad podamos devolverles ese servicio que nos prestan de oración por la humanidad».

Contemplare inició como asociación hace tres años y como fundación es muy reciente. Anteriormente tuvieron otros proyectos y tienen mucha experiencia en el mundo monacal.

Tal y como asegura Alejandra,

ayuda que prestan a los conventos no es solo a través de la venta de productos. Cuando tuvieron esta inquietud de ayudar, preguntaban en los monasterios qué necesitaban. Así comprendieron que, por ejemplo, la comida no es un problema. Muchos monasterios tienen sus huertos, vecinos que les ayudan, el banco de alimentos y de eso no les falta. Lo que sí es una complicación es pagar los

El Pap celebra la fiesta de la Virgen de Guadalupe, madre y patrona de las Américas

Bendecir es el estilo de Dios

Cantos latinoamericanos y la tradicional melodía La Guadalupeana acompañaron la misa presidida por el Papa Francisco el sábado por la mañana, 12 de diciembre, en el altar de la Catedral de la basílica Vaticana, con ocasión de la fiesta de la beata Virgen María de Guadalupe, patrona y madre de las Américas. Junto con el Papa concelebraron el cardenal Ouellet, prefecto de la Congregación para los obispos y presidente de la Pon-

tificia Comisión para América Latina, el arzobispo Patrón Wong, secretario para los seminarios de la Congregación para el clero y el obispo Sánchez Sorondo, canciller de las Pontificias Academias de las ciencias y de las ciencias sociales. Durante la distribución de la comunión una niña llevó un ramo de flores a la estatua de la Virgen. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por el Papa.

En la liturgia de hoy se evidencian, principalmente, tres palabras, tres ideas: abundancia, bendición y don. Y, mirando la imagen de la Virgen de Guadalupe, tenemos de alguna manera también el reflejo de estas tres realidades: la abundancia, la bendición y el don. La abundancia porque Dios siempre se ofrece en abundancia; siempre da en abundancia. Él no conoce la dosis. Se deja «dosificar» por su paciencia. Somos nosotros los que conocemos, por nuestra naturaleza misma, por nuestros límites, la necesidad de las cómodas cuotas. Pero Él se da en abundancia, totalmente. Y donde está Dios, hay abundancia. Pensando en el misterio de Navidad, la liturgia de Adviento toma

del profeta Isaías mucho de esta idea de la abundancia. Dios se da entero, como es, totalmente. Generosidad puede ser —a mí me gusta pensar que es— un «límite» que tiene Dios, al menos uno: la imposibilidad de darse de otro modo que no sea en abundancia. La segunda palabra es la bendición. El encuentro de María con Isabel es una bendición, una bendición. Bendecir, es «decir-bien». Y Dios desde la primera página del Génesis nos acostumbró a este estilo suyo de decir bien. La segunda palabra que pronuncia, según el relato bíblico, es: «Y era bueno», y «está bien», «era muy bueno». El estilo de Dios es siempre decir bien, por eso la maldición va a ser el estilo del diablo, del enemigo. El

estilo de la mezquindad, de la incapacidad de donarse totalmente, el «decir mal». Dios siempre dice bien. Y lo dice con gusto, lo dice dándose. Bien. Se da en abundancia, diciendo bien, bendiciendo. La tercera palabra el don. Y esta abundancia, este decir-bien, es un regalo, es un don. Un don que se nos da en el que es «toda gracia», que es todo Él, que es todo divinidad, en «el bendito». Un don que se nos da en la que está «llena de gracia», la «bendita». El bendito por naturaleza y la bendita por gracia. Son dos referencias que la Escritura las marca. A Ella se le dice «bendita tú entre las mujeres», «llena de gracia». Jesús es el «bendito», el que traerá la bendición. Y mirando la imagen de nuestra

Madre esperando al bendito, la llena de gracia espera al bendito, entendemos un poco esto de la abundancia, del decir bien, del «ben-decir». Entendemos esto del don, el don de Dios se nos presentó en la abundancia de su Hijo por naturaleza, en la abundancia de su Madre por gracia. El don de Dios se nos presentó como una bendición, en el bendito por naturaleza y en la bendita por gracia. Este es el regalo que Dios nos presenta y que ha querido continuamente subrayarlo, volver a despertarlo a lo largo de la revelación.

«Bendita tú eres entre las mujeres, porque nos trajiste al bendito». «Yo soy la Madre de Dios por quien se vive, el que da vida, el bendito».

Y que, contemplando la imagen de nuestra madre hoy, le «robemos» a Dios un poco de este estilo que tiene: la generosidad, la abundancia, el bendecir, nunca maldecir, y transformar nuestra vida en un don, un don para todos. Que así sea.



54a JORNADA DE LA PAZ

«La cultura del cuidado como camino hacia la paz» es el tema del mensaje del Papa Francisco —presentado en la mañana del jueves 17 de diciembre en la Oficina de Prensa de la Santa Sede— para la quincuagésima cuarta Jornada Mundial de la Paz, que se celebrará el 1 de enero de 2021. Publicamos, a continuación, el texto en español.



La cultura del cuidado como camino de paz

1. En el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados. El año 2020 se caracterizó por la

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción

gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han esforzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles¹. Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción.

Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: La cultura del cuidado como camino de paz. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el Libro del Génesis revela, desde el principio, la importancia del cuidado o de la custodia en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre (‘adam) y la tierra (‘adamah), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín «plantado en el Edén» (cf. Gn 2,8) a las manos de Adán con la tarea de «cultivarlo y cuidarlo» (cf. Gn 2,15). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida². Los verbos “cultivar” y “cuidar” describen la relación de Adán con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación. El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada —negativamente— por Caín en términos de protección o custodia. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (Gn 4,9)³. Sí, ciertamente. Caín era el «guardián» de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás»⁴.

3. Dios Creador, modelo del cuidado

La Sagrada Escritura presenta a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de Adán, de Eva y de sus hijos. El mismo Caín, aunque cayera sobre él el peso de la maldición por el crimen que cometió, recibió como don del Creador una señal de protección para que su vida fuera salvaguardada (cf. Gn 4, 15). Este hecho, si bien confirma la dignidad inviolable de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, también manifiesta el plan divino de preservar la armonía de la creación, porque «la paz y la violencia no pueden habitar juntas»⁵. Precisamente el cuidado de la creación está en la base de la institución del Shabbat que, además de regular el culto divino, tenía como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de los pobres (cf. Gn 1, 1-3; Lv 25, 4). La celebración del Jubileo, con ocasión del séptimo año sabático, permitía una tregua a la tierra, a los esclavos y a los endeudados. En ese año de gracia, se pro-

tegía a los más débiles, ofreciéndoles una nueva perspectiva de la vida, para que no hubiera personas necesitadas en la comunidad (cf. Dt 15, 4). También es digna de mención la tradición profética, donde la cumbre de la comprensión bíblica de la justicia se manifestaba en la forma en que una comunidad trataba a los más débiles que estaban en ella. Por eso Amós (2, 6-8; 8) e Isaías (58), en particular, hacían oír continuamente su voz en favor de la justicia para los pobres, quienes, por su vulnerabilidad y falta de poder, eran escuchados sólo por Dios, que los cuidaba (cf. Sal 34, 7; 113, 7-8).

4. El cuidado en el ministerio de Jesús

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (cf. Jn 3, 16). En la sinagoga de Nazaret, Jesús se manifestó como Aquel a quien el Señor ungió «para anunciar la buena noticia a los pobres, ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos» (Lc 4, 18). Estas acciones mesiánicas, típicas de los jubileos, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. Jn 10, 11-18; Ez 34, 1-31); era el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. Lc 10, 30-37). En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Así, con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: «Sígueme y haz lo mismo» (cf. Lc 10, 37).

5. La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús

Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva. Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían para que nadie entre ellos pasara necesidad (cf. Hch 4, 34-35) y se esforzaban por hacer de la comunidad un hogar acogedor, abierto a todas las situaciones humanas, listo para hacerse cargo de los más frágiles. Así, se hizo costumbre realizar ofrendas voluntarias para dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos y sustentar a los huérfanos, a los ancianos y a las víctimas de desastres, como los naufragos. Y cuando, en períodos posteriores, la generosidad de los cristianos perdió un poco de dinamismo, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad es querida por Dios para el bien común. Ambrosio sostenía que «la naturaleza ha vertido todas las cosas para el bien común. [...] Por lo tanto, la naturaleza ha producido un derecho común para todos, pero la codicia lo ha convertido en un derecho para unos pocos»⁶. Habiendo superado las persecuciones de los primeros siglos, la Iglesia aprovechó la libertad para inspirar a la sociedad y su cultura. «Las necesidades de la época exigían nuevos compromisos al servicio de la caridad cristiana. Las crónicas de la historia reportan innumerables



La cultura como c

ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras»⁷.

6. Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado

La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la «gramática» del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

* El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación»⁸. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejem-

plo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio»⁹.

* El cuidado del bien común.

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección»¹⁰. Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia de COVID-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos»¹¹, porque «nadie se salva solo»¹² y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población¹³.

* El cuidado mediante la solidaridad.

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»¹⁴. La solidaridad nos ayuda a ver al otro —entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación— no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como noso-



ura del cuidado camino de paz

tros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

* El cuidado y la protección de la creación.

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos»¹⁵. « Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo»¹⁶.

7. La brújula para un rumbo común

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas¹⁷, quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la «brújula» de los principios anteriormente mencionados, para dar un rumbo común al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano»¹⁸. Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A

través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La brújula de los principios sociales, necesaria para promover la cultura del cuidado, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles¹⁹.

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad. Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar. Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales. Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para

buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares²⁰, recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud. Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería «constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares «un Fondo mundial» para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres»²¹.

8. Para educar a la cultura del cuidado

La promoción de la cultura del cuidado requiere un proceso educativo y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

- La educación para el cuidado nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.

- Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son la escuela y la universidad y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la comunicación social²². Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada

pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.

- Las religiones en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: «No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren»²³.

- A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión»²⁴. Espero que esta invitación, hecha en el contexto del Pacto educativo global, reciba un amplio y renovado apoyo.

9. No hay paz sin la cultura del cuidado

La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia»²⁵.

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la «brújula» de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinterarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada²⁶, sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros»²⁷.

Vaticano, 8 de diciembre de 2020

Franciscus

Notas

¹ Cf. *Videomensaje con motivo de la 75.ª Sesión de la Asamblea General de las*

Naciones Unidas, 25 septiembre 2020.

² Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 67.

³ Cf. «La fraternidad, fundamento y camino para la paz». *Mensaje para la celebración de la 47.ª Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 2.

⁴ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 70.

⁵ Pontificio consejo «justicia y paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 488.

⁶ *De officiis*, 1, 28, 132; *PL* 16, 67.

⁷ K. Bihlmeyer - H. Tüchle, *Church History*, vol.1, *Westminster, The Newman Press*, 1958, pp. 373-374.

⁸ *Discurso a los participantes en el Congreso organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral en el 50.º aniversario de la Carta encíclica «Populorum progressio»* (4 abril 2017).

⁹ *Mensaje a la 22.ª Sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* (COP22), 10 noviembre 2016. Cf. Grupo de trabajo interdicasterial de la santa sede sobre la ecología integral, *En camino para el cuidado de la casa común. A cinco años de la Laudato si'*, LEV, 31 mayo 2020.

¹⁰ Cconc. ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

¹¹ *Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia*, 27 marzo 2020.

¹² *Ibid.*

¹³ Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 8, 153.

¹⁴ S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 38.

¹⁵ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 91.

¹⁶ Conferencia del episcopado dominicano, *Carta pastoral Sobre la relación del hombre con la naturaleza* (21 enero 1987); cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 92.

¹⁷ Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 125.

¹⁸ *Ibid.*, 29.

¹⁹ Cf. *Mensaje a los participantes en la*

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»

Conferencia internacional «Los derechos humanos en el mundo contemporáneo: conquistas, omisiones, negaciones», Roma, 10-11 diciembre 2018.

²⁰ Cf. *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares que conduzca a su total eliminación*, 23 marzo 2017.

²¹ *Videomensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación*, 16 octubre 2020.

²² Cf. Benedicto XVI, «Educar a los jóvenes en la justicia y la paz». *Mensaje para la celebración de la 45.ª Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2012 (8 diciembre 2011), 2; «Vence la indiferencia y conquista la paz». *Mensaje para la celebración de la 49.ª Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2016 (8 diciembre 2015), 6.

²³ *Discurso a los Diputados y Senadores de Uganda, Kampala*, 1 agosto 1969.

²⁴ *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 septiembre 2019.

²⁵ Carta. enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 225.

²⁶ Cf. *Ibid.*, 64.

²⁷ *Ibid.*, 96; cf. «La fraternidad, fundamento y camino para la paz». *Mensaje para la 47.ª Jornada Mundial de la Paz*, 1 enero 2014 (8 diciembre 2013), 1.



Audiencia de Francisco a los artistas en el aula anexa al Aula Pablo VI

La luz de la belleza en la oscuridad de la pandemia

«También esta Navidad, en medio del sufrimiento de la pandemia, Jesús, pequeño e indefenso, es el «Signo» que Dios da al mundo»: lo subrayó el Papa —invitando a releer la carta «Admirabile signum» firmada hace un año en Greccio— con ocasión de la audiencia a los donantes del pesebre y del árbol para la plaza de San Pedro. Francisco los recibió en la Sala Clementina el viernes por la mañana, 11 de diciembre, pocas horas antes de la ceremonia de inauguración prevista por la tarde.

Queridos hermanos y hermanas: Habéis venido para la entrega oficial del árbol de Navidad y el belén puestos en la Plaza de San Pedro; os doy mi cordial bienvenida y os agradezco vuestra presencia. Saludo a la delegación de la República de Eslovenia, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, acompañada por el cardenal Rodé y el arzobispo de Maribor, e integrada por otros ministros, embajadores y distinguidas persona-

lidades. Eslovenia nos ha obsequiado con el majestuoso abeto noruego, procedente de los bosques de Kočevje. Y saludo a la delegación de la diócesis de Teramo-Atri, con el obispo Lorenzo Leuzzi y numerosas autoridades civiles: el monumental pesebre de cerámica viene de vuestra tierra, precisamente de Castelli. Esta tarde se inaugurarán estos dos «iconos» de la Navidad. Nunca como este año son un signo de esperanza para los

romanos y para los peregrinos que tendrán la oportunidad de venir a admirarlos.

El árbol y el belén contribuyen a crear una atmósfera navideña favorable para vivir con fe el misterio del nacimiento del Redentor. En el belén, todo habla de la pobreza «buena», la pobreza evangélica, que nos hace bienaventurados: cuando contemplamos a la Sagrada Familia y a los diversos personajes, nos atrae su desarmante humildad. Nuestra Señora y San José fueron desde Nazaret hasta Belén. No hay lugar para ellos, ni siquiera un cuartito (cf. *Lc* 2,7); María escucha, observa y guarda todo en su corazón (cf. *Lc* 2,19,51). José busca un lugar para ella y el ni-

ño que está a punto de nacer. Los pastores son protagonistas en el belén, como en el Evangelio. Viven al aire libre. Están en vela. El anuncio de los ángeles es para ellos, y van inmediatamente a buscar al Salvador que ha nacido (cf. *Lc* 2,8-16).

La Navidad nos recuerda que Jesús es nuestra paz, nuestra alegría, nuestra fuerza, nuestro consuelo. Pero, para acoger estos dones de gracia, necesitamos sentirnos pequeños, pobres y humildes como los personajes del belén. También esta Navidad, en medio del sufrimiento de la pandemia, Jesús, pequeño e indefenso, es el «Signo» que Dios da al mundo (cf. *Lc* 2,12). Hermoso signo, como empieza la Carta sobre el belén que

firmé hace un año en Greccio. Nos hará bien volver a leerla en estos días.

Queridos amigos, gracias a vosotros de todo corazón. También a los que no han podido estar presentes hoy, así como a los que han contribuido al transporte y al montaje del árbol y el belén. El Señor os recompense por vuestra disponibilidad y generosidad. Os expreso mis mejores deseos para una celebración navideña llena de esperanza, y os pido que los llevéis a vuestras familias y a todos vuestros paisanos. Os aseguro mis oraciones y os bendigo. Y vosotros también, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Feliz Navidad! Gracias.

El anuncio del Papa en un vídeomensaje a la Climate ambition summit 2020

Vaticano a “emisiones cero” antes de 2050

«El Estado de la Ciudad del Vaticano se compromete a reducir a cero las emisiones netas antes de 2050» y «la Santa Sede se compromete a promover una educación para la ecología integral»: lo anunció el Papa Francisco a través de un mensaje de vídeo con el que intervino el sábado, 12 de diciembre en la High Level Virtual Climate Ambition Summit 2020, organizada por Gran Bretaña y Francia, en colaboración con Chile e Italia. Publicamos, a continuación una transcripción del mensaje del Pontífice.

La actual pandemia y el cambio climático, que tienen una relevancia no sólo ambiental, sino también ética, social, económica y política, inciden, sobre todo, en la vida de los más pobres y frágiles. De este modo apelan a nuestra responsabilidad de promover, con un compromiso colectivo y solidario, una cultura del cuidado, que ponga en el centro la dignidad humana y el bien común. Además de adoptar algunas medidas que no pueden aplazarse más, es necesaria una estrategia que reduzca a cero las emisiones netas (net-zero emissions). La Santa Sede se asocia a este objetivo, moviéndose en dos planos: 1. Por una parte, el Estado de la Ciudad del Vaticano se compromete a reducir a cero las emisiones netas antes de 2050, intensificando los esfuerzos de gestión ambiental, ya en curso desde hace algunos años, que

posibiliten el uso racional de recursos naturales como el agua y la energía, la eficacia energética, la movilidad sostenible, la reforestación, y la economía circular también en la gestión de los desechos.

2. Por otra parte, la Santa Sede se compromete a promover una educación para la ecología integral. Las medidas políticas y técnicas deben unirse con un proceso educativo que favorezca un modelo cultural de desarrollo y de sostenibilidad centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y el ambiente. En esta perspectiva he inaugurado el Pacto educativo global, para acompañar a las escuelas y universidades católicas, frecuentadas por más de 70 millones de estudiantes en todos los continentes; y he apoyado la Economía de Francisco, a través de la cual jóvenes economistas, empresarios, expertos en finanzas y en el mundo del trabajo, promueven nuevos caminos que superen la pobreza energética, que pongan el cuidado de los bienes comunes en el centro de las políticas nacionales e internacionales, y que favorezcan la producción sostenible también en países con baja renta compartiendo tecnologías avanzadas apropiadas. Ha llegado el momento de un cambio de rumbo. No robemos a las nuevas generaciones la esperanza en un futuro mejor. Gracias.

Por el cierre del Año mariano en Argentina

Madre y discípula

«Ideologías y pasiones en todo el mundo van contra la amistad social». Lo afirma el Papa Francisco en el videomensaje con ocasión de la XXIII Jornada de la pastoral social en Argentina, que se celebra del jueves 3 al sábado 5 de diciembre sobre el tema «Hacia una cultura del encuentro. Un país para todos. Fraternidad y amistad social».

Quiero hacerme presente hoy, en esta 23ª Jornada de Pastoral Social. ¡Cuántas hemos hecho! ¡Cuántas! Recuerdo en algunas que estuve presente, y otras que no. “Hacia una cultura del encuentro. Un país para todos”. Y el subtítulo: “Fraternidad y amistad social”. El tema de la amistad social es un tema que a mí me preocupa, porque por el pecado, por las tendencias, vamos siempre a la enemistad, a la guerra. Y nos olvidamos que nuestra vocación es la de la armonía, de la fraternidad, es ser hermanos. La amistad social. Miremos el mundo nomás como está. Guerras por todos lados. Estamos viviendo la tercera guerra mundial a pedacitos.

Y eso no es amistad social. Miremos muchos países donde no se sabe dialogar, se grita. Antes que la otra persona termine de decir su pensamiento ya le estamos contestando sin haber escuchado.

No puede haber amistad social sin escuchar, sin escuchar al otro. Y para escuchar al otro tiene que haber en mi corazón la presunción de que el otro tiene algo bueno para decirme. Amistad social. Probablemente hay dos enemigos grandes de la amistad social. Primero son las ideologías que capitanean todo. Tienden a capitanear, y

las ideologías logran desarmar lo concreto de la naturaleza humana. Segundo enemigo son las pasiones. La pasión tantas veces busca eliminar al otro. Y no dejar que el otro ocupe su lugar. Ideologías y pasiones en todo el mundo van contra la amistad social. Es verdad que hay núcleos de amistad social buenos en el mundo. Pero tam-

donde trabajamos. ¿Hay amistad social? Si hay amistad social no debe haber ni guerras ni necesidades de ningún tipo, ni educación que no funcione bien. Debe ser todo pleno. Por los efectos nos vamos a dar cuenta si hay amistad social. Pero no nos olvidemos de los dos grandes enemigos: las ideologías que quieren empadronarse de la



bién es verdad que hay tanta, tanta, enemistad social. Mencioné las guerras, pero miremos ciertas periferias. Miremos los niños sin escuela, la gente con hambre, la gente que no tiene atención sanitaria, la inmensa cantidad de gente que no tiene agua corriente, gente que no tiene acceso a lo mínimo para vivir dignamente.

Esos son los signos de que en el mundo no existe la amistad social hoy día. Y nos va a hacer bien preguntarnos sobre las cercanías nuestras, en los lugares cercanos a donde vivimos, a

vivencia de un pueblo, y las pasiones, que siempre son como una aplanadora, que va adelante y destruye en vez de dialogar.

Queridos hermanos y hermanas que están trabajando en esta 23ª Jornada de Pastoral Social, les deseo lo mejor. Pongan lo mejor de ustedes mismos, pero que sea concreto. No reflexionen en órbita, reflexionen con los pies en la tierra, con datos concretos.

Que Dios los bendiga. Y si tienen un ratito, recen por mí porque necesito. Adiós.

En vista de la próxima vacuna para el COVID-19

Los riesgos de una vacuna a dos tiempos para ricos y pobres

LORENA PACHO

El Papa Francisco ha recibido recientemente 10.000 test de coronavirus para que pueda repartirlos entre las personas necesitadas de Roma, como regalo de parte de la presidenta de Eslovaquia, Zuzana Čaputová, a quien recibió en audiencia privada. Esta particular ofrenda, cargada de simbolismo y muy diferente a las que los líderes políticos suelen entregar al Pontífice, puede ser el emblema de cómo esta emergencia sanitaria necesita una respuesta global, humanitaria y conjunta. Y es también un buen ejemplo de que la solidaridad es el mejor faro para alumbrar el camino de salida de esta crisis. En resumen, perseguir la lógica del servicio y no la del beneficio.

La pandemia de coronavirus ha sacudido las prioridades del mundo y el orden establecido y también ha demostrado que nadie se salva solo, como ha recordado el Pontífice en múltiples ocasiones y que estamos todos en la misma barca, frágiles y desorientados, llamados a remar todos juntos y sin dejar a nadie atrás. Demostrar que de esta crisis se puede salir mejores dependerá de las próximas decisiones que se tomen a nivel global.

Los países ricos buscan asegurarse las vacunas, mientras que los pobres se quedan atrás

El anuncio del desarrollo de una vacuna efectiva contra la covid-19, por un lado, ha llevado esperanza a un mundo herido, pero por otro, ha arrojado incertidumbre sobre si será posible que el medicamento llegue por igual a todos los países que lo necesitan, independientemente de su condición económica y en las condiciones adecuadas. Todo el mundo va a necesitar las vacunas y, por ahora, no parece que haya suficientes. Las primeras dosis se distribuirán en dos tiempos diferentes. Mientras que los países más ricos ya han anunciado que comenzarán a va-

cunar a sus habitantes en las próximas semanas, para los países más pobres del mundo ni siquiera hay previsiones sobre cuándo podrán recibir los primeros viales para inmunizar a la población. La mayor parte de las vacunas que hasta el momento están más avanzadas son inaccesibles para una inmensa parte del planeta y no podrían distribuirse en los países de rentas más bajas, porque se requiere una gran inversión en infraestructuras para conservar las dosis en una cadena de frío adecuada y por el coste de las dosis por persona. No se sabe ni cuándo ni cómo se repartirán las vacunas en los países más desfavorecidos.

Nueve de cada diez personas no tendrán acceso a la vacuna en los países pobres

Casi un centenar de países con menos recursos todavía están lejos de tener una vacuna para proteger a su población, puesto que su economía no les ha permitido entablar negociaciones con las compañías farmacéuticas. Por ello tendrán que compartir entre ellos el fondo común de vacunas COVAX, una iniciativa de Naciones Unidas para hacer llegar las vacunas a los países menos desarrollados, que cuenta con escasos fondos y contratos para la distribución de las dosis. “Son matemáticas sencillas”, ha señalado Arnaud Bernaert, responsable de salud global en el Foro Económico Mundial. Se espera que la industria produzca 12.000 millones de dosis el año que viene y de este total, unos 9.000 millones de inyecciones han sido reservadas ya por países ricos. “COVAX no se ha asegurado dosis suficientes, y por la forma en la que podrían desarrollarse los acontecimientos, probablemente sólo consigan esas dosis bastante tarde”, ha apuntado el experto.

Un estudio internacional reciente refuerza esta teoría y señala que los 70 países más pobres del mundo solo podrán vacunar a una de cada diez personas el próximo año, salvo que los go-

biernos y la industria farmacéutica tomen medidas urgentes para que se produzcan y distribuyan suficientes dosis y eviten esta peligrosa nueva brecha entre ricos y pobres. Entre los más empobrecidos se encuentran lugares castigados por la pobreza extrema, la violencia, los conflictos o el hambre, como Afganistán, Angola, Argelia, República Centroafricana, Mozambique, Siria o Yemen, entre otros. Además, cinco de ellos, Kenia, Myanmar, Nigeria, Pakistán y Ucrania han notificado casi 1,5 millones conjuntamente.

Más dosis que población en algunos países ricos

Airfinity, una compañía de información y análisis científicos que recopila datos sobre el covid-19 ha elaborado un informe en el que se recoge que las naciones más ricas han comprado suficientes dosis para vacunar a toda su población casi tres veces más de lo necesario para finales de 2021, si se aprueba el uso de las vacunas que están actualmente en fase de ensayo clínico. La clasificación está encabezada por Canadá, que ha adquirido suficientes dosis para vacunar a cada canadiense cinco veces. Los datos actualizados muestran que los países ricos, que representan apenas el 14 % de la población mundial, han adquirido el 53 % de todas las vacunas más avanzadas hasta ahora.

Si solo se inmuniza a este 14% de la población global, no solo se ahondaría en las profundas desigualdades que dividen el mundo, sino que se dilapidaría la eficacia de la vacuna, pero lo que nadie estaría realmente protegido. También supondría hacer caso omiso a la gran enseñanza que ha dejado la pandemia y es que en un mundo globalizado la salud pública no entiende de fronteras. Las vacunas no acabarán con la pandemia, a menos que se distribuyan de forma equitativa.

Una respuesta colaborativa

La Fundación Bill y Melinda Gates,



ha publicado recientemente su cuarto informe anual, Goalkeepers, en el que se señala que la distribución igualitaria puede evitar cientos de miles de muertes. Esta organización filantrópica ha analizado el daño causado por la pandemia tanto a nivel sanitario como económico, y aboga en su documento por una respuesta colaborativa. Pide a los países que trabajen juntos en tres ámbitos para acabar con la pandemia: desarrollar diagnósticos, tratamientos y vacunas; fabricar tantas pruebas y dosis “tan rápido como podamos” y entregarlas “equitativamente a quienes más las necesitan, sin importar dónde vivan o cuánto dinero tengan”.

El informe sostiene que si los países ricos compran los primeros 2.000 millones de dosis de vacunas en vez de asegurarse de que se distribuyan proporcionalmente entre la población mundial, el número de personas que fallecerán con covid-19 se podría duplicar. Los investigadores han elaborado dos modelos de la evolución de la pandemia basados en su trayectoria anterior en los que han tenido en cuenta además las medidas adoptadas por cada país para frenar los contagios. Según sus datos, si hubiera habido vacuna a mediados de marzo, cuando el virus comenzó a circular por el mundo, el 61% de los fallecimientos podrían haberse evitado hasta el 1 de septiembre si las dosis se hubieran distribuido en todos los países. Por el contrario, en el escenario menos equitativo y no colaborativo, en el que las vacunas solo llegaran a los mejores postores, solo se habría evitado el 33% de las muertes. Esta pandemia es un problema global que requiere una solución global.

Un llamamiento por una vacuna universal

Varias organizaciones como Amnistía Internacional, Frontline AIDS, Global Justice Now y Oxfam, forman parte de una alianza que reclama una vacuna universal. “Nadie debería quedarse sin una vacuna que salva vidas por culpa del país en el que vive o por la cantidad de dinero que tiene en el bolsillo. A menos que algo cambie dramáticamente, miles de millones de personas en todo el mundo no recibirán una vacuna segura y efectiva contra la covid-19 en los próximos años”, ha señalado Anna Marriott, responsable de políticas de salud de Oxfam.

Heidi Chow, de Global Justice Now, ha añadido: “Todas las empresas farmacéuticas y las instituciones de investigación que trabajan en una vacuna deben compartir la ciencia, los conocimientos tecnológicos y la propiedad intelectual que subyacen a su vacuna para que se puedan producir suficientes dosis seguras y eficaces. Los Gobiernos también deben asegurarse de que la industria farmacéutica antepone la vida de las personas a sus propios beneficios”.

Intercambio abierto de tecnología entre los productores de vacunas

La People’s Vaccine Alliance ha hecho un llamamiento a todas las empresas farmacéuticas que trabajan en las vacunas contra la Covid-19 para que

compartan abiertamente su tecnología y su propiedad intelectual a través del fondo de Acceso a la Tecnología contra la covid-19 de la OMS, a fin de que se puedan fabricar miles de millones de dosis más y se pueda disponer de vacunas seguras y eficaces para todas las personas que las necesiten.

Hasta ahora, todas las dosis de Moderna y el 96 % de Pfizer/BioNTech han sido adquiridas por los países de rentas altas. En cambio, Oxford/AstraZeneca se ha comprometido a proporcionar el 64 % de sus dosis a las poblaciones de los países en desarrollo. Sin embargo, a pesar de las medidas adoptadas para ampliar la oferta, el año próximo solo podrán llegar, como máximo, al 18 % de la población mundial. Los acuerdos de Oxford/AstraZeneca también se han suscrito en su mayoría con algunos de los grandes países en desarrollo como China e India, mientras que la mayoría de los países en desarrollo no han hecho tratos.

Esto demuestra que una sola empresa no puede esperar abastecer a todo el mundo, y que solo un intercambio abierto de tecnología entre los productores de vacunas puede hacerlo posible. “Los países ricos tienen suficientes dosis para vacunar a todo el mundo casi tres veces, mientras que los países pobres no tienen ni siquiera suficientes para llegar a los y las trabajadores/as de la salud y a las personas en situación de riesgo. El sistema actual, en el que las empresas farmacéuticas utilizan fondos gubernamentales para la investigación, retienen los derechos exclusivos y mantienen su tecnología en secreto para aumentar sus beneficios, podría costar muchas vidas”, ha afirmado el Dr. Mohga Kamal Yanni, de la People’s Vaccine Alliance.

La Alianza también hace un llamamiento a los Gobiernos para que hagan todo lo que esté a su alcance para asegurar que las vacunas se conviertan en un bien público mundial gratuito, distribuido equitativamente y basado en las necesidades. En esta línea Sudáfrica y la India han presentado una propuesta al Consejo de la Organización Mundial del Comercio para que las compañías renuncien a los derechos de propiedad intelectual de las vacunas, pruebas y tratamientos relacionados con la covid-19 hasta que todos los países estén protegidos.

Proteger a todos por igual

Steve Cockburn, director de Justicia Económica y Social de Amnistía Internacional, ha denunciado que el acaparamiento de vacunas “socava activamente los esfuerzos mundiales para asegurar que todo el mundo, en todas partes, puedan estar protegido contra el covid-19”. Y ha agregado: “Los países ricos tienen claras obligaciones en materia de derechos humanos, no solo de abstenerse de adoptar medidas que puedan perjudicar el acceso a las vacunas en otros lugares del mundo, sino también de cooperar y prestar asistencia a los países que la necesitan. Al comprar la gran mayoría del suministro de vacunas del mundo, los países ricos incumplen sus obligaciones en materia de derechos humanos”.

Audiencia a los donantes del pesebre y del árbol

Signos de esperanza en la Navidad de la pandemia

«También esta Navidad, en medio del sufrimiento de la pandemia, Jesús, pequeño e indefenso, es el «Signo» que Dios da al mundo»: lo subrayó el Papa —invitando a releer la carta «Admirabile signum» firmada hace un año en Greccio— con ocasión de la audiencia a los donantes del pesebre y del árbol para la plaza de San Pedro. Francisco los recibió en la Sala Clementina el viernes por la mañana, 11 de diciembre, pocas horas antes de la ceremonia de inauguración prevista por la tarde.

Queridos hermanos y hermanas: Habéis venido para la entrega oficial del árbol de Navidad y el belén puestos en la Plaza de San Pedro; os doy mi cordial bienvenida y os agradezco vuestra presencia. Saludo a la delegación de la República de Eslovenia, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, acompañada por el cardenal Rodé y el arzobispo de Maribor, e integrada por otros ministros, embajadores y distinguidas personalidades. Eslovenia nos ha obsequiado con el majestuoso abeto noruego, procedente de los bosques de Kočevje. Y saludo a la delegación de la diócesis de Teramo-Atri, con el obispo Lorenzo Leuzzi y numerosas autoridades civiles: el monumental pesebre de cerámica viene de vuestra tierra, precisamente de Castelli. Esta tarde se inaugurarán estos dos «iconos» de la Navidad. Nunca como este año son un signo de esperanza para los

romanos y para los peregrinos que tendrán la oportunidad de venir a admirarlos. El árbol y el belén contribuyen a crear una atmósfera navideña favorable para vivir con fe el misterio del nacimiento del Redentor. En el belén, todo habla de la pobreza «buena», la pobreza evangélica, que nos hace bienaventurados: cuando contemplamos a la Sagrada Familia y a los diversos personajes, nos atrae su desarmante humildad. Nuestra Señora y San José fueron desde Nazaret hasta Belén. No hay lugar para ellos, ni siquiera un cuartito (cf. *Lc* 2,7); María escucha, observa y guarda todo en su corazón (cf. *Lc* 2,19.51). José busca un lugar para ella y el niño que está a punto de nacer. Los pastores son protagonistas en el belén, como en el Evangelio. Viven al aire libre. Están en vela. El anuncio de los ángeles es para ellos, y van inmediatamente a buscar al Salvador que ha

nacido (cf. *Lc* 2,8-16).

La Navidad nos recuerda que Jesús es nuestra paz, nuestra alegría, nuestra fuerza, nuestro consuelo. Pero, para acoger estos dones de gracia, necesitamos sentirnos pequeños, pobres y humildes como los personajes del belén. También esta Navidad, en medio del sufrimiento de la pandemia, Jesús, pequeño e indefenso, es el «Signo» que Dios da al mundo (cf. *Lc* 2,12). Hermoso signo, como empieza la Carta sobre el belén que firmé hace un año en Greccio. Nos hará bien volver a leerla en estos días.

Queridos amigos, gracias a vosotros de todo corazón. También a los que no han podido estar presentes hoy, así como a los que han contribuido al transporte y al montaje del árbol y el belén. El Señor os recompense por vuestra disponibilidad y generosidad. Os expreso mis mejores deseos para una celebración navideña llena de esperanza, y os pido que los llevéis a vuestras familias y a todos vuestros paisanos. Os aseguro mis oraciones y os bendigo. Y vosotros también, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Feliz Navidad! Gracias.

CATEQUESIS

La catequesis sobre la oración de intercesión

No se puede rezar sin amar

«*Quien no ama al hermano no reza seriamente*»: lo subrayó el Papa el miércoles por la mañana, 16 de noviembre, en la audiencia general que tuvo lugar en la Biblioteca privada del Palacio Apostólico vaticano, aún sin la presencia de fieles por las medidas para combatir el Covid-19. Prosiguiendo las catequesis sobre la oración, el Pontífice se detuvo en la de la intercesión.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Quien reza no deja nunca el mundo a sus espaldas. Si la oración no recoge las alegrías y los dolores, las esperanzas y las angustias de la humanidad, se convierte en una actividad “decorativa”, una actitud superficial, de teatro, una actitud intimista. Todos necesitamos interioridad: retirarnos en un espacio y en un tiempo dedicado a nuestra relación con Dios. Pero esto no quiere decir evadirse de la realidad. En la oración, Dios

A veces se retiran del mundo, en lo secreto de la propia habitación, como recomendaba Jesús (cfr. Mt 6,6), pero, allá donde estén, tienen siempre abierta la puerta de su corazón: una puerta abierta para los que rezan sin saber que rezan; para los que no rezan en absoluto pero llevan dentro un grito sofocado, una invocación escondida; para los que se han equivocado y han perdido el camino... Cualquiera puede llamar a la puerta de un orante y encontrar en él o en ella un corazón com-

y de todos para encontrar todo y a todos en Dios. Así el orante reza por el mundo entero, llevando sobre sus hombros dolores y pecados. Reza por todos y por cada uno: es como si fuera una “antena” de Dios en este mundo. En cada pobre que llama a la puerta, en cada persona que ha perdido el sentido de las cosas, quien reza ve el rostro de Cristo.

El Catecismo escribe: «Interceder, pedir en favor de otro es [...] lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios» (n. 2635). Esto es muy bonito. Cuando rezamos estamos en sintonía con la misericordia de Dios: misericordia en relación con nuestros pecados —que es misericordioso con nosotros—, pero también misericordia hacia todos aquellos que han pedido rezar por ellos, por los cuales queremos rezar en sintonía con el corazón de Dios. Esta es la verdadera oración. En sintonía con la misericordia de Dios, ese corazón misericordioso. «En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos» (ibid.). ¿Qué quiere decir



“nos toma, nos bendice, y después nos parte y nos da”, para el hambre de todos. Todo cristiano está llamado a convertirse, en las manos de Dios, en pan partido y compartido. Es decir una oración concreta, que no sea una evasión. Así los hombres y las mujeres de oración buscan la soledad y el silencio, no para no ser molestados, sino para escuchar mejor la voz de Dios.

pasivo, que reza sin excluir a nadie. La oración es nuestro corazón y nuestra voz, y se hace corazón y voz de tanta gente que no sabe rezar o no reza, o no quiere rezar o no puede rezar: nosotros somos el corazón y la voz de esta gente que sube a Jesús, sube al Padre, como intercesores. En la soledad quien reza —ya sea la soledad de mucho tiempo o la soledad de media hora para rezar— se separa de todo

que se participa en la intercesión de Cristo, cuando yo intercedo por alguien o rezo por alguien? Porque Cristo delante del Padre es intercesor, reza por nosotros, y reza haciendo ver al Padre las llagas de sus manos; porque Jesús físicamente, con su cuerpo está delante del Padre. Jesús es nuestro intercesor, y rezar es un poco hacer como Jesús; interceder en Jesús al Padre, por los otros. Esto es muy bonito.



to.

A la oración le importa el hombre. Simplemente el hombre. Quien no ama al hermano no reza seriamente. Se puede decir: en espíritu de odio no se puede rezar; en espíritu de indiferencia no se puede rezar. La oración solamente se da en espíritu de amor. Quien no ama finge rezar, o él cree que reza, pero no reza, porque falta precisamente el espíritu que es el amor. En la Iglesia, quien conoce la tristeza o la alegría del otro va más en profundidad de quien indaga los “sistemas máximos”. Por este motivo hay una experiencia del humano en cada oración, porque las personas, aunque puedan cometer errores, no deben ser nunca rechazadas o descartadas. Cuando un creyente, movido por el Espíritu Santo, reza por los pecadores, no hace selecciones, no emite juicios de condena: reza por todos. Y reza también por sí mismo. En ese momento sabe que no es demasiado diferente de las personas por las que reza: se siente pecador, entre los pecadores, y reza por todos. La lección de la parábola del fariseo y del publicano es siempre viva y actual (cfr. Lc 18,9-14):

nosotros no somos mejores que nadie, todos somos hermanos en una comunidad de fragilidad, de sufrimientos y en el ser pecadores. Por eso una oración que podemos dirigir a Dios es esta: “Señor, no es justo ante ti ningún viviente (cfr. Sal 143,2) —esto lo dice un salmo: ‘Señor, no es justo ante ti ningún viviente’, ninguno de nosotros: todos somos pecadores—, todos somos deudores que tienen una cuenta pendiente; no hay ninguno que sea impecable a tus ojos. ¡Señor ten piedad de nosotros!”. Y con este espíritu la oración es fecunda, porque vamos con humildad delante de Dios a rezar por todos. Sin embargo, el fariseo rezaba de forma soberbia: “Te doy gracias, Señor, porque yo no soy como esos pecadores; yo soy justo, hago siempre...”. Esta no es la oración: esto es mirarse al espejo, a la realidad propia, mirarse al espejo maquillado de la soberbia. El mundo va adelante gracias a esta cadena de orantes que interceden, y que son en su mayoría desconocidos... ¡pero no para Dios! Hay muchos cristianos desconocidos que, en tiempo de persecución, han sabido repetir las palabras de nuestro Señor:

«Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). El buen pastor permanece fiel también delante de la constatación del pecado de la propia gente: el buen pastor continúa siendo padre también cuando sus hijos se alejan y lo abandonan. Persevera en el servicio de pastor también en relación con quien lo lleva a ensuciarse las manos; no cierra el corazón delante de quien quizá lo ha hecho sufrir. La Iglesia, en todos sus miembros, tiene la misión de practicar la oración de intercesión, intercede por los otros. En particular tiene el deber quien está en un rol de responsabilidad: padres, educadores, ministros ordenados, superiores de comunidad... Como Abraham y Moisés, a veces deben “defender” delante de Dios a las personas encomendadas a ellos. En realidad, se trata de mirar con los ojos y el corazón de Dios, con su misma invencible compasión y ternura. Rezar con ternura por los otros. Hermanos y hermanas, todos somos hojas del mismo árbol: cada desprendimiento nos recuerda la gran piedad que debemos nutrir, en la oración, los unos por los otros. Recemos los unos por los otros: nos hará bien a nosotros y hará bien a todos. ¡Gracias!

El llamamiento para que este año —en el que «nos esperan restricciones e inconvenientes» — la Navidad sea «más religiosa, más auténtica, más verdadera», y purificada «del consumismo», fue lanzado por el Papa al finalizar la audiencia, con la invitación a pensar en las dificultades encontradas por María y José. A continuación las palabras del Papa en el saludo a los fieles de lengua española.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Mañana comenzamos los días mayores de Adviento, y la liturgia se centra con mayor énfasis en la preparación de la Navidad. En estos días tan especiales, los animo a dedicar más tiempo a la oración de intercesión: recemos con mayor intensidad pidiendo unos por otros, en particular por los que más sufren. Que Dios los bendiga.

Ladrillos para construir una sociedad justa y pacífica

Videomensaje del Papa a los participantes del encuentro de solidaridad con Siria, Irak y los países limítrofes

No importa si es «pequeño o grande», pero «cada esfuerzo destinado a favorecer el proceso de paz es como poner un ladrillo en la construcción de una sociedad justa»: lo aseguró el Papa Francisco interviniendo con un videomensaje en el encuentro online organizado en la tarde del jueves 10 de diciembre por el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, junto con otras instancias de la Santa Sede, para reflexionar sobre los problemas que afligen a Siria, Irak y los países limítrofes.

Queridos amigos: Os dirijo con alegría este afectuoso saludo durante este encuentro organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, junto con otras instancias de la Santa Sede, para discutir y reflexionar sobre los gravísimos problemas que todavía hoy afligen a las amadas poblaciones de Siria, Irak y los países limítrofes. Cada esfuerzo —grande o

pequeño— destinado a favorecer el proceso de paz es como poner un ladrillo en la construcción de una sociedad justa, abierta a la acogida, y donde todos puedan encontrar un lugar para vivir en paz. Mis pensamientos se dirigen sobre todo a las personas que han tenido que dejar sus hogares para escapar de los horrores de la guerra, en busca de mejores condiciones de vida para ellos y

sus seres queridos. En particular, recuerdo a los cristianos obligados a abandonar los lugares donde nacieron y crecieron, donde se desarrolló y enriqueció su fe. Debemos hacer que la presencia cristiana en estas tierras siga siendo lo que siempre ha sido: un signo de paz, de progreso, de desarrollo y de reconciliación entre las personas y los pueblos. En segundo lugar, mis pensamientos se dirigen a los refugiados que desean retornar a su país. Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que haga el máximo esfuerzo para facilitar este retorno, garantizando las condiciones de seguridad y económicas necesarias para

que sea posible. Cada gesto, cada esfuerzo en esta dirección es precioso. Una reflexión final sobre la labor de los organismos católicos que se dedican a la ayuda humanitaria. Un pensamiento de aliento para todos vosotros que, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano, trabajáis sin reservas para acoger, atender y acompañar a los migrantes y desplazados en estas tierras, sin distinción de credo o pertenencia. Como he dicho tantas veces, la Iglesia no es una ONG. Nuestra acción caritativa debe estar inspirada por y para el Evangelio. Esta ayuda debe ser un signo tangible de la caridad de una Iglesia local que ayuda a

otra Iglesia que sufre, a través de estos maravillosos medios que son los organismos católicos de ayuda humanitaria y de desarrollo. ¡Una Iglesia que ayuda a otra Iglesia! Para concluir, quiero que sepáis que cuando os encontréis trabajando en estos lugares, no estáis solos. Toda la Iglesia se hace una, para salir al encuentro del hombre herido que se tropezó con unos ladrones en el camino de Jerusalén a Jericó. En vuestro trabajo, os acompañará siempre mi bendición, que os imparto hoy de buen grado para que este encuentro lleve en vuestros países abundantes frutos de prosperidad, desarrollo y paz, para una nueva vida. ¡Gracias!